

AL FÚTBOL SE JUEGA COMO SE VIVE - CUENTOS

TODOS QUERÍAMOS SER GIANNINI



ROBERTO ALVAREZ

TODOS QUERÍAMOS SER GIANNINI



Roberto Alvarez

No fue la figura del mundial, creo que ni siquiera hizo un gol. El "capocannoniere" fue otro, un tal Salvatore Totó Squilliacci, quien nació y murió en Italia 90 y a punta de goles llevó a su equipo a una semifinal perdida con Argentina. Aquel partido recordado por la imagen de Maradona tratando de hijos de puta a los italianos del norte y por la peinada maravillosa de Caniggia ante la salida apresurada de Zenga. Pero nadie quería ser como Totó, ni siquiera después de esa impensada e irreplicable racha goleadora. No, todos queríamos ser Giuseppe Giannini, ese que despertaba la pasión de las féminas de todo el mundo y de nuestras compañeras de universidad, que jamás habrían sabido de él, sino es porque se jugaba un mundial de fútbol. Mi amigo Javier estaba muy lejos de parecerse a Giuseppe, pero cuando veía venir a Vanessa se transformaba en el número 10 de Italia y soñaba que se ponía la azzurra para dar la vuelta olímpica. "Para de soñar y vamos a estudiar será mejor", le insistía, pero no había respuesta. El mundial había empezado y Javier dividía sus horas en intentar cruces furtivos

con ella y mirar el máximo de partidos posible en la cafetería de la universidad. Yo menos futbolero que él, y también menos embelesado, le ponía horas al cálculo y al álgebra. Obviamente, muchas menos horas que las que Javier destinaba a soñar con un campeonato imposible. "Hola Javi, ¿cuándo juega Italia?", Vane le habla y no existe nada más. Sin poder mirarla a los ojos, le dice: "jueves 24 de junio, 11.30 horas". Le recita hasta la formación de los tanos y siente que él es quien lidera el mediocampo italiano. Vanessa lo mira coquetamente y le dice: "¡Qué bello es el número 10 de Italia!". Para Javi no hay espacio para los celos y ya sabe cuál será la figurita del álbum que tiene que buscar para acercarse a su amada. No será una tarea sencilla. Es de las láminas difíciles, junto a las de Maradona, Careca y Matthäus. Todas quieren a Giuseppe y Javi daría el álbum que tiene casi completo por la bendita lámina. En su pueblo polvoriento y de perros callejeros, se mete en los jueguitos de los más chicos para ganarse la figurita de la esperanza, la que nunca sale en los numerosos sobres que compra y compra,

aun dejando de almorzar y haciendo menos fotocopias que las que necesita para aprobar sus cursos. No le importa nada más que conseguir la laminita esa.



El mundial avanza y Totó es la figura, incluso supera a Vialli como romperedes de los italianos. Hace el gol en el debut contra Austria y luego en el último partido de grupo contra los checoslovacos. Italia pasa a segunda ronda y Javi aun no logra la laminita que lo separa de su amor imposible. Vence a los uruguayos, con otro gol de Schillaci y uno de Serena, y Javier sigue sin poder conseguir la figurita. Argentina, con Diego en un pie y Goico atajando penales, avanza también de rondas y sueña con el bicampeonato. En un partido épico, los rioplatenses eliminan a Brasil, con la habilidad de Maradona y el pique mortífero de Caniggia. Alemania fiel a su tradición y justificando la frase de Lineker, "el fútbol es un deporte que inventaron los ingleses, juegan 11 contra 11 y siempre gana Alemania",

sigue también eliminando rivales en el camino a la final. A Javi nada de eso ya le importa, su campeonato mundial es otro.



Me invita a su pueblo el fin de semana, para que veamos las semifinales en su casa. Ahí estaremos tranquilos y concentrados para ver dos partidos que prometen: Alemania con Inglaterra, y Argentina contra la azzurra de Giuseppe. Más encima, me dice, "el sábado habrá fiesta en la casa naranja, con piscochitas y rock latino". Me convence más con la fiesta que con las semifinales. Nos vamos y noto su ansiedad por llegar pronto al pueblo. No es por saber pronto quienes clasificarán a la final. Es porque no logra conseguir la figurita de Giannini, y confía en mis manos para conseguirla. Nos bajamos del bus en la esquina de la iglesia, enfilamos a la terraza y me dice "Vamos primero donde los cabros chicos esos y les jugamos unas láminas". Me trato de rebelar, pero es imposible, está decidido. "Me faltan unas pocas para completarelálbumyestospendejostienen varias que necesito", me dice. Continúa con "tú eres el capo, el malabarista de las láminas, no podemos perder". No le fallo, luego de varios minutos hemos duplicado la cantidad y ya quiero marcharme para ir a tomar onces y disfrutar el rico pan amasado que hace su vieja,

pero Javi está como absorto. "Vamos", le digo. "Ya tenemos láminas suficientes para llenar dos álbumes". No hay caso, está con la mirada fija en las láminas de nuestros pequeños rivales. Hasta que Javi se decide y tira la figurita de Diego, que casi nadie la tenía en el pueblo. Así, los obliga, cual experto jugador de póker, a revelar lo mejor que tienen.



Un rucio chico de tez curtida por el sol hace el milagro y el bello Giannini surge como su moneda de cambio por Maradona. Javier me habla al oído y me dice: "No podís fallar hueon. Es para la Vane". Claro que no podía fallarle, era para el amor de su vida. Esa chiquilla flaca, de apellido italiano, pelo liso, sonrisa dulce y manos suaves. Me apresto a devolverle al Javi un poquito todo lo que ha hecho por mí durante todos estos años y ganarle a Giuseppe para su Vane. Mientras elevo mi mano para hacer el cachipún y partir ganador, varios recuerdos empiezan a aparecer en mi mente. Se me vino primero esa vez que me abrazó y

me dijo "vos no te vas hueon". Nos fuimos a estudiar a su casa y me acompañó hasta la madrugada para ayudarme a obtener ese 4,8 que necesitaba para pasar economía del trabajo por segunda vez. Se quedó conmigo aperrando hasta el final, aun cuando él necesitaba sólo un 1,7 para pasar el curso. Mi tijera mata papel del rucio chico y me apresto a mi encuentro con la gloria y la celebración con baile y pisolos en la casa naranja. Preparo mi bendita mano derecha, experta en el jueguito de las láminas y pienso en lo mínimo que será este triunfo comparado con lo que Javi ha hecho por mí en la universidad. Rememoro la muerte de mi hermano que fue tan muy dura. Me sentí tan culpable de no haber estado esa noche que acabó con su depresión y nos abandonó para siempre. El Javi estuvo ahí para levantarme, para obligarme a seguir viviendo y para enseñarme a caminar otra vez. Juntó todos los pedacitos de mi alma y me sacó de las borracheras en las que ingenuamente esperaba terminar con mi culpa y mi dolor.



"Ya pues amigo, juegue". La frase del rucio me saca de esos recuerdos y vuelvo a la plaza del pueblo. Estamos sentados en un banco destartalado para dar el golpe

final. Tiro y volteo mi mano derecha para quedarme con Diego y Giuseppe en una jugada trivial. El golpe es perfecto y ambas laminas se empiezan a voltear para mostrar sus rostros y quedar en nuestras manos, y lo que es mejor para Javi, en el corazón de Vanessa. Voy a tomar el trofeo y abrazar a mi amigo del alma, cuando una leve brisa marina detiene el movimiento de las figuritas y ya no aparecen los rostros de los jugadores, sino el dorsal que muestra los malditos números que señalan donde pegarlas. Miro a Javi y el horror se apodera de sus ojos. Mucho más cuando el rucio aprovecha su oportunidad, la única que tenía, para con certero cachetazo quedarse con nuestros Maradona y Giannini. El nooooo!!!!!! desgarrador de Javier espantó a las pocas gaviotas que merodeaban por la terraza una fría tarde de junio. El grito sólo terminó cuando lo abracé para emprender el camino de la derrota hacia su casa.

han ido, Vanessas que se olvidaron de los Giannini y varios Maradonas que pasaron de la gloria al infierno, pero Javi sigue estando ahí en el banco de la terraza. Cada mundial, cada tarde fría de junio, se sienta, acaricia las láminas desgarradas por los años y espera que el rucio vuelva para darle la oportunidad que la vida le negó.



Han pasado los años, varios mundiales, algunos Totós que brillaron y desaparecieron con la misma intensidad, amistades quebradas por el paso del tiempo, matrimonios fallidos, hijos que se

IA

ITALY
ITALIEN
ITALIE
ITALIA
ITALIÈ
ITALIA

SALALIANI 6308



ITALIA
TACCONI

13.5.1957
m, 80 kg
entus



ITALIA



ITALIA
GIUSEPPE BERGOMI

Milano, 22.12.1963
▲ 1,84 m, 74 kg
Inter



ITALIA



ITALIA
LUIGI DE AGOSTINI

Udine, 7.4.1961
▲ 1,74 m, 70 kg
Juventus



ITALIA
GIUSEPPE GIANNINI

Roma, 20.8.1964
◆ 1,77 m, 70 kg
Roma



ITALIA